



## La lúcida locura de Don Quijote: una máscara para la crítica social

Miguel Soler  
(Universidad de Cádiz)

### RESUMEN:

El Quijote, como toda obra literaria, es producto de una sociedad concreta. Por lo tanto, la obra de Cervantes es un reflejo del momento histórico al que pertenece y puede ser interpretada como un intento de denunciar la sociedad del momento: la España de comienzos del XVII. En este sentido, nuestro autor más universal se vale de la paradoja de proyectar la lúcida mirada de un loco sobre el mundo de los supuestos cuerdos.

### ABSTRACT:

Don Quixote is the product of a particular society. Therefore, the works of Cervantes was a historic moment of reflection to which it belongs and can be interpreted as an attempt to denounce the society of the moment: the Spain of the early seventeenth century.

---

Todo era paz entonces,  
todo amistad, todo concordia.

(Don Quijote, *Discurso sobre  
La Edad dorada*, Parte 1)

Me propongo tomar como punto de partida el hecho de que *El Quijote* (como toda obra literaria) se realizó bajo un contexto concreto: en la España de comienzos del siglo XVII.<sup>1</sup> Mi objetivo es analizar la obra desde la perspectiva histórica: por más que, por una parte, la novela sea una parodia de los libros de caballerías y que, por otra, sea objeto de

1.- Para elaborar un breve contexto histórico me he basado en el estudio de Feros, A. y Gelabert, J., *España en tiempos del Quijote*, Madrid, Taurus, 2004; por otro lado, también he sacado algunas ideas de Lynch, J., *Los Austrias* (1598-1700), Historia de España, xi. Barcelona, Crítica, 1991, pág. 104. Y para la figura concreta del duque de Lerma he utilizado la obra de Feros, A., *El Duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2002; especialmente la segunda parte titulada «El valido del rey», págs. 139-243.

teorías de toda índole. *El Quijote*, por lo tanto, es un reflejo del momento histórico al que pertenece y puede ser visto como un intento de crítica y denuncia de la sociedad de la época. Para ello, Cervantes se vale de la paradoja de proyectar la lúcida mirada de un loco sobre el mundo de los supuestos cuerdos.

El tema de la locura en la literatura ha repetido en numerosas ocasiones y casi toda la crítica coincide en las mismas ideas: se perfila como una forma enmascarada de denuncia y de deseo de cambio en las relaciones humanas. Podemos decir que supone un intento de buscar la sinceridad, como paso imprescindible para regenerar la convivencia social. Por eso, Cervantes lo utiliza como medio de cambio, de paz y de justicia. Y además, en aquel momento, la locura es el único medio que el autor tiene para comunicar sus mensajes sociales.

La locura siempre ha sido objeto de interés artístico y literario. Muchos críticos defienden que Cervantes recibió el influjo de Erasmo de Rotterdam quien utilizó, esta vez en primera persona, la locura como medio liberalizador en su obra el *Elogio de la locura*. Las ideas erasmistas sobre la locura, por lo tanto, tenían mucho que ver con el tipo de patología que Cervantes utilizó para su obra. Américo Castro<sup>2</sup> defendió tal influencia argumentando que: «sin Erasmo, Cervantes no hubiera sido como fue». Éste junto a Antonio Vilanova,<sup>3</sup> opinan que la locura podía servir como «forma de evasión hacia una felicidad que habita sólo en la imaginación o en los sueños». Benjumea,<sup>4</sup> por su parte, sostuvo la existencia de una «sátira política en el libro, oculta en alegorías» y a las palabras del mismo Cervantes sobre su intención de ridiculizar los libros de caballerías, Benjumea se pregunta: «¿Por qué sospechó Cervantes que se había de sospechar otro objeto?».

Volvamos a nuestro punto de partida: la idea de la creación del *Quijote* bajo un contexto histórico. La primera parte del libro fue publicada en 1605, se realizó en los primeros años del reinado de Felipe III, unos años dramáticos en la situación histórica de la monarquía española, y en la política del gobierno, con la llegada al poder de un rey débil y un valido muy codicioso. La segunda parte, acabada diez años después, alcanza la plenitud del reinado de Felipe III y de la privanza del duque de Lerma.<sup>5</sup> En la última década del siglo XVI había numerosos indicios de que la economía española ya no aguantaba el peso de las aventuras imperiales en que se había embarcado Felipe II. Nos hallamos en lo que se ha llamado la crisis de fin de siglo, una época en que se comienza a creer que la misión religioso-imperial, encarnada en la Reconquista, y en su continuación en la conquista de América, está tocando fondo.

2.- Castro, A., *El pensamiento de Cervantes*, Barcelona, Noguer, 1980.

3.- Vilanova, A., *Erasmo y Cervantes*, Barcelona, Lumen, 1989.

4.- Díaz de Benjumea, N., *La verdad sobre el Quijote. Novísima historia crítica de la vida de Cervantes*, Valencia, Librerías «París-Valencia», 2002.

5.- Quizás una de las novedades más importantes del reinado de Felipe III fue el gran poder acumulado por don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, más conocido como duque de Lerma. Favorito o valido del rey, Lerma dominó el mundo político gracias al apoyo del rey y de la poderosa red de clientes y fieles seguidores. El duque de Lerma puede ser considerado como el paradigma de la corrupción en España, cosechando todo tipo de honores y prebendas gracias a su posición privilegiada como valido del rey Felipe III. Una coplilla popular dice que «para no morir ahorcado, el mayor ladrón de España se vistió de colorado» en clara alusión al duque de Lerma ya que consiguió el capelo cardenalicio momentos antes de su caída, evitando así todo tipo de procesos que le hubieran condenado, sin lugar a dudas. Estos datos y otros se encuentran en Feros, A., *El Duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, op. cit.

Son en estas circunstancias históricas que Cervantes escribe el *Quijote*. A partir de aquí trataré de exponer algunas citas de la novela que difícilmente pueden entenderse fuera del contexto histórico y que se ponen en boca del ridículo cuerdo-loco que protagoniza la novela.<sup>6</sup>

Leyendo entre líneas es posible apreciar elementos de crítica social en casi cada página de la universal obra. En el prólogo del autor leemos:

... y estás en tu casa, donde eres señor de ella, como el rey de sus alcabalas, y sabes lo que comúnmente se dice, que debajo de mi manto, al rey mato. Todo lo cual te exenta y hace libre de todo respecto y obligación; y así, puedes decir de la historia todo aquellos que te pareciere, sin temor que te calumnien por el mal ni te premien por el bien que dijeres de ella.

En este fragmento vemos un tono de rebeldía por parte de Miguel de Cervantes, el cual sugiere una subordinación por parte del pueblo a las normas y leyes de los que dirigen cualquier sociedad.

Antes de entrar en materia, voy a señalar algunos de los muchos fragmentos donde creo apreciar de manera clara una rebeldía ante distintos aspectos sociales por parte de don Quijote:

1) P1. Cap. 11

... quiero que a mi lado y en compañía desta buena gente te sientes, y que seas una mesma cosa conmigo, que soy tu amo y natural señor; que comas de mi plato y bebas por donde yo bebiere, porque la caballería andante se puede decir lo mesmo que del amor se dice: que todas las cosas iguala.

2) P1. Cap. 11

... todo era paz entonces..., todo amistad, todo concordia; aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella, sin ser forzada, ofrecía, por todas partes, de su fértil y espacioso seno, lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces la poseían.

3) P1. Cap. 18

Sábeta, Sancho, que no es un hombre más que otro si no hace más que otro.

4) P2. Cap. 58

...venturoso aquel a quien el cielo dio un pedazo de pan, sin que le quede obligación de agradecerlo a otro que al mismo cielo.

5) P2. Cap. 60

... por aquí los suele ahorcar la justicia cuando los coge, de veinte y de treinta; por donde me voy a entender que debo estar cerca de Barcelona.

6.- Las citas textuales las he extraído de la edición del *Quijote de la Mancha* elaborada por Francisco Rico con motivo del IV Centenario, en colaboración con la RAE, de la editorial Alfaguara, 2004. Asimismo, las referencias textuales están señaladas con los datos identificativos como P.1 y P.2, es decir, las partes primera y segunda y los números del cap. o capítulo correspondiente. Así como las páginas donde se encuentran dichas citas.

## 6) P2. Cap.70

Porque no soy aquel de quien es historia se trata. Si ella fuera buena, fiel, verdadera, tendrá siglos de vida; pero si fuera mala, de su parto a la sepultura no será muy largo el camino.

Como podemos observar, es muy fácil encontrar en el Quijote párrafos donde la inconformidad con la sociedad y la sátira es muy clara. Después de demostrar esto, me dispongo a comentar con más profundidad algunos pasajes de la obra.

En primer lugar, voy a comenzar por los discursos que pronuncia don Quijote en la primera parte y creo que marcan las pautas de la rebeldía de don Quijote, así como de mi estudio, estos son: el de la edad de oro y el de las armas y las letras.<sup>7</sup> Ambos tienen importantes conexiones entre sí recaladas por el mismo Cervantes que al pronunciar el segundo discurso se sintió «movido de otro semejante espíritu que el que le movió a hablar tanto como habló cuando cenó con los cabreros».<sup>8</sup>

El primero es la alabanza nostálgica de un mítico pasado de porte comunista donde habla sobre un tiempo hace mucho, cuando todas las cosas eran de propiedad común y la contraponen a la suya que está basada en el poder del dinero:

Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de «tuyo y mío». Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes; a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían [...]<sup>9</sup>

En el largo discurso sobre la edad de oro encontramos también la crítica, por parte de don Quijote, de la vida ociosa, lujosa y corrompida de su tiempo, en particular la de la corte, y en especial de «nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado<sup>10</sup>, vicios que caracterizaban, según don Quijote «estos detestables siglos».

Aquí don Quijote no utiliza sólo el tópico literario del menosprecio de corte y alabanza de aldea. Esto suponía una fuerte carga de actualidad para los lectores de su época. Y más aun, siendo la época en que Rodrigo Calderón, hombre de confianza del duque de Lerma, empieza acumular títulos y cargos que llegarán a darle una renta actual de más de doscientos mil ducados, es decir a hacerse millonario.<sup>11</sup>

7.- P.1, Cap. 11, págs. 95-99 y P.2, Cap. 37, págs 391-398.

8.- P.1, Cap. 37, Cap. 37, pág. 391.

9.- P.1, Cap. 11, pág. 97-99.

10.- P.1, Cap. 11, pág. 98.

11.- Rodrigo Calderón fue el favorito de Lerma y símbolo del fracaso de éste. Calderón que había servido a Lerma como paje desde 1597, fue nombrado ayuda de cámara del rey en 1601, un oficio que le concedía el derecho de inspeccionar todos los memoriales dirigidos al rey. Ésta es una simple muestra de las conexiones clientelares y de otro tipo que Lerma fue capaz de crear en el mismo corazón de la monarquía. Tras la caída de Lerma, Calderón fue acusado de criminal por haber acumulado decenas de oficios, títulos, pensiones y propiedades, pero también por haber participado en la gobernación de la monarquía sin tener oficio para ello, y por haber pervertido la justicia y recibido un número inmenso de sobornos. Estos datos los he extraído directamente de Feros, A., *El Duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, op. cit.,

Poco después del discurso sobre la edad de oro, don Quijote nos adelanta lo que será el discurso de las armas y letras. Ocurre cuando Vivaldo le pregunta sobre el motivo de andar armado de aquella manera por tierra tan pacífica, don Quijote le contesta, contrastando la vida caballeresca con la cortesana: «El buen paso, el regalo y el reposo, allá se inventó para los blandos cortesanos; más el trabajo y la inquietud y las armas sólo se inventaron e hicieron para aquellos que al mundo llaman caballeros andantes».<sup>12</sup>

El fin de las letras (que puede tener el significado de los estudios de derecho) es mantener la justicia y, en opinión de don Quijote, conseguir la paz, «que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida».<sup>13</sup> La misión del caballero andante era la de eliminar el mal y la injusticia en el mundo.

En el *Quijote* hay unas contundentes críticas a determinadas actuaciones judiciales de su época y país con las que habían existido anteriormente, una de ellas la encontramos en el discurso sobre la edad de oro: «la Justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interese, que tanto ahora los menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aun no se había sentado en el entendimiento del juez».<sup>14</sup>

Don Quijote condena la violenta reprobación de la justicia de la época, cuando impide la paliza del muchachito Andrés, o cuando da la libertad a los galeotes que viajan en situaciones infrahumanas. El episodio del muchacho Andrés, al que su amo maltrata con crueldad es el siguiente:

y, a pocos pasos que entró por el bosque, vio atada una yegua a una encina, y atado en otra a un muchacho, desnudo de medio cuerpo arriba, hasta de edad de quince años, que era el que las voces daba, y no sin causa, porque les estaba dando con una pretina muchos azotes un labrador de buen talle, y cada azote le acompañaba con una reprehensión y consejo.<sup>15</sup>

Don Quijote al ver aquello intenta poner justicia y dice:

Descortés caballero, mal parece tomaros con quien defender no se puede; subid sobre vuestro caballo y tomad vuestra lanza —que también tenía una lanza arriada a la encina adonde estaba arrendada la yegua— que yo os haré conocer ser cobardes lo que estáis haciendo.

El labrador le responde:

Señor caballero, este muchacho que estoy castigando es un mi criado, que me sirve de guardar una manada de ovejas que tengo en estos contornos, el cual es un descuidado, que cada día me falta una; y porque castigo su descuido, o bellaquería, dice que lo hago de miserable, por no pagalle la soldada que le debo.

pág. 181. Para la condena de Calderón he mirado el libro de Ettinghausen, H. y Borrego, M. (eds.), *Andrés de Almansa y Mendoza, Obra periodística*, Madrid, Castalia, 2001, especialmente págs. 522-524.

12.- P.1, Cap. 13, págs. 110-111

13.- P.1, Cap. 37, pág. 393.

14.- P.1, Cap. 11, pág. 98.

15.- He creído necesario reproducir los fragmentos más significativos del episodio del muchachito Andrés que se encuentra en la P.1, Cap. 4, págs. 48-51.

Este pasaje para el ingenuo caballero constituía una gran victoria contra la injusticia, pero no fue así ya que una vez que se marchó le volvió a golpear fuertemente y, además, el labrado desafia irónicamente a la justicia una vez que ha quedado satisfecho, nos dice Cervantes que:

le desató y le dio licencia que fuese a buscar su juez, para que ejecutase la pronunciada sentencia. Andrés se partió algo mohíno, jurando de ir a buscar al valeroso don Quijote de la Mancha y contalle punto por punto lo que le había pasado, y que se lo había de pagar con las setenas.

Pero quien critica fuertemente a la justicia es el propio Andrés cuando más adelante se encuentra de nuevo con su «salvador» y le dice:

De todo lo cual tiene vuestra merced la culpa; porque si se fuera su camino adelante y no viniera donde no le llamaban, ni se entremetiera en negocios ajenos, mi amo se contentara con darme una o dos docenas de azotes, y luego me soltara y me pagara cuanto me debía.<sup>16</sup>

Lo que se desprende de la replica de Andrés es la resignación del esclavo. Esto indudablemente lo podemos adaptar a cualquier ámbito de poder donde la injusticia y la esclavitud de la mayoría de la clase humilde conllevaban a diversos abusos de poder. Es más el condenado, es decir, Andrés llega a maldecir a los que intentan, como don Quijote, reestablecer la justicia:

Por amor de Dios, señor caballero andante, que si otra vez me enconntrare, aunque vea que me hacen pedazos, no me socorra ni ayude, sino déjeme con mi desgracia: que no será tanta, que no sea mayor la que me vendrá de su ayuda de vuestra merced, a quien Dios maldiga, y a todos cuantos caballeros andantes han nacido en el mundo.

Don Quijote se excusa con palabras de solidaridad con el muchacho: «Tomá, hermano Andrés, que a todos nos alcanza parte de vuestra desgracia».<sup>17</sup>

Otro pasaje importante en el que el «justiciero» protagonista critica la corrupción de la judicatura es, como ya hemos señalado, el de los galeotes.<sup>18</sup> Don Quijote distinguió a un grupo de hombres que venían encadenados y se preocupó por saber el motivo de la condena de cada uno, un gesto muy democrático e incluso llega a decirle a uno de ellos, el cual va por cinco años a remar en galeras por deber diez ducados, que: «yo daré veinte de muy buena gana por libraros de esa pesadumbre».<sup>19</sup> Finalmente, don Quijote da la libertad a los galeotes, pero ante la negativa de los condenados de ir a dedicar su hazaña a Dulcinea, el caballero enfurecido mandó solo a Ginés de Pasamonte por haber sido portavoz en la

16.- P.I, Cap. 31, págs. 316-319.

17.- *Ibíd.*, pág. 319

18.- P.I, Cap. 22, págs. 199-210. Esta vez parafraseo un poco del pasaje donde se puede apreciar la crítica de don Quijote hacia la justicia.

19.- Estos Condenados iban a una embarcación guerrera de casco plano impulsaba a remo. Tenía hasta 40m de eslora por cinco de manga, iba aparejada por dos y hasta cinco palos cortos, e impulsada por cincuenta o más remos manejados por grupos de tres a cinco personas cada uno. Los remeros solían ser forzados o esclavos. En el siglo XV se suprimieron los forzados, pero en España, Francia, Italia y Turquía se siguieron utilizando hasta mediados del siglo XVIII. A esta pena solían ir aquellos que no podían pagar con dinero. Era un sufrimiento infamante, normalmente muchos perecían en el esfuerzo, de ahí la ansiedad de don Quijote por liberarlos.

negativa y éste al darse cuenta de la locura de su libertador «hizo del ojo a los compañeros, y apartándose aparte, comenzaron a llover tantas piedras sobre don Quijote, que no se daba manos a cubrirse con la rodela».<sup>20</sup> Podemos decir que de nuevo don Quijote esta vez es atacado por el mismo motivo que le recriminó Andrés, es decir, «si fuera su camino adelante y no viniera donde no le llamaban, ni se entremetiera en negocios ajenos».

Como hemos visto don Quijote afronta acciones de solidaridad entre sus semejantes, que solamente se tornarán en fracasos cuando las posturas reaccionarias de las clases dominantes las impidan prosperar. Entonces don Quijote dice sentirse víctima de encantamientos: «Perseguido me han encantadores, encantadores me persiguen, y encantadores me perseguirán hasta dar conmigo y con mis altas caballerías en el profundo abismo del olvido»,<sup>21</sup> y sin duda es verdad, ya que frente a la actitud positiva del caballero andante que se dispone a defender la dignidad del ser humano, al que obliga a asumir su parte de responsabilidad: «cada cual es artífice de su ventura», se alzan los gestos ruines de los «encantadores» oficiales del caballero: el duque, el bachiller, el cura, esto es, los que saben, los que mandan, los que rezan. Aquellos que organizan el embrollo en el que se estrella nuestro ilustre protagonista.

No constituye un pensamiento banal afirmar que Don Quijote tiene una concepción humanista de la vida.<sup>22</sup> Y, en este ámbito, la paz era para Cervantes, y lo es hoy para nosotros, el objeto principal de la humanidad. Afirma en una expresión del protagonista en el discurso de las armas que «las armas requieren espíritu como las letras».<sup>23</sup> Y como buen cristiano nos recuerdan el nacimiento de Jesucristo y su descripción evangélica, concretando que «las primeras buenas nuevas que tuvo el mundo y tuvieron los hombres, fueron las que dieron los ángeles la noche que fue nuestro día, cuando cantaron los aires: gloria sea en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».<sup>24</sup>

Cervantes condena a las tecnologías homicidas y a sus instrumentos asesinos, así lo expresa don Quijote:

Bien haya, aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquellos, endemoniados instrumentos de la artillería, a cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención.<sup>25</sup>

El humanismo de Cervantes se refleja también en su defensa a favor de «todas las naciones», a «sus lenguas y culturas» que hay que respetar como a todas «las naciones políticas:

Y no penséis, señor, que yo llamo aquí vulgo solamente a la gente plebeya y humilde, que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y príncipe, puede y debe entrar en número vulgo. Y, así, el que con los requisitos que dicho tratarse y tuviere a la poesía, será famoso y estimado su nombre en todas las naciones políticas del mundo. Y a lo que decís, señor, que vuestro hijo no estima mucho la poesía de

20.- P.1, Cap. 22, pág. 210.

21.- P.2, Cap. 32, pág. 798.

22.- La misma tesis es defendida por Larroque, L., *La ideología y el humanismo de Cervantes*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

23.- P.1, Cap. 37, pág. 392.

24.- P.1, Cap. 37, pág. 393.

25.- P.1, Cap. 38, pág. 38.

romance, doyme a entender que no anda muy acertado en ello, y la razón es ésta: el grande Homero no escribió en latín, porque era griego [...] todos los poetas antiguos escribieron en la lengua que mamaron en la leche, y no fueron a buscar las extranjerías para declarar la alteza de sus conceptos; y siendo esto así, razón sería se extendiese esta costumbre por todas las naciones, y que no se desestimase el poeta alemán porque escribe en su lengua, ni el castellano, ni aun vizcaíno que escribe en la suya.<sup>26</sup>

Parece curioso q después de cuatro siglos este alegato sea perfectamente utilizable en la actualidad en todos los sentidos: racismo, xenofobia, etc.

La segunda parte de la novela está centrada más en la visión de los cortesanos y de cuestiones de clase social. En las primeras páginas del primer capítulo vemos cómo el cura y el barbero hablan de política:<sup>27</sup>

Y en el discurso de su plática vinieron a tratar en esto que llaman «razón de estado» y modos de gobierno, enmendando este abuso y condenando aquél, reformando una costumbre y desterrando otra.

La ironía de Cervantes está presente en esta tertulia:

...y de tal manera renovaron la república que no pareció sino que la habían puesto en una fragua y sacado otra de la que pusieron...

Es curioso que adopten esta conversación para asegurarse si don Quijote ha sanado:

...pero el cura, mudando el caso propósito primero, que era de no tocarle en cosa de caballerías quiso hacer de todo en todo experiencia si la sanidad de don Quijote era falsa o verdadera.

Pero cuando don Quijote abandona el tono de simple tertuliano para anunciar su intención de dar consejos al rey, es cuando el cura y el barbero piensan a la vez:

...pobre don Quijote, que me parece que te desempeñas de la alta cumbre de tu locura hasta el profundo abismo de tu simplicidad.

A partir de aquí don Quijote adopta el papel de arbitrista sobre su advertimiento al rey:<sup>28</sup>

...el mío, señor rapador no será impertinente, sino perteneciente.

A lo que el barbero (el pueblo) contesta:

...tiene mostrado la experiencia que todos o los más arbitrios que se dan a Su Majestad o son imposibles, o disparatados, o en daño del rey o del reino.

Entonces don Quijote añade que su arbitrio es:

26.- P.2, Cap. 16, pág. 667.

27.- P.1, Cap. 1, pág. 549-552.

28.- Después de un período de esplendor y hegemonía mundial, la España de los últimos monarcas austriacos, como hemos comentado ya, fue una etapa de decadencia, de crisis económica, de pérdida de influencia política en el concierto internacional, de fracasos, de peste. Tras la muerte de Felipe II, aparecen los arbitristas, estos eran diagnosticadores de la crisis que buscaron ansiosamente la pócima mágica que pudiera solucionarla. El papel del arbitrista en el *Quijote* está muy bien estudiado en Vilar Bergain, J., *Literatura y economía. La figura satírica del arbitrista*, Madrid, Castalia, 1973; especialmente en el capítulo correspondiente al *Quijote* que comprende las páginas 68-71.



...el más fácil, el más justo y el más mañero y breve que puede caber en pensamiento de arbitrante alguno.

El cura muestra interés en conocer su pensamiento, pero don Quijote no quiere revelarlo, ya que no quiere dejarse robar ni su recompensa ni su gloria:

No quería que le dijese yo aquí agora, y amaneciese mañana en los oídos de los señores consejeros, y se llevase otro las gracias y el premio de mi trabajo.

Pero don Quijote ansia en revelar su secreto y lo hace, se trata de proponer un remedio contra la amenaza militar representada por los turcos, y para ello piensa decirle al rey que junte en la Corte: «todos los caballeros andantes que vagan por España». Se ve muy pronto que su arbitrio contiene una crítica velada a los gobernantes y burócratas, y sobre todo a la frivolidad y el despilfarro que caracterizaron la corte de Felipe III. Más adelante, don Quijote explica al barbero que «no es merecedora la depravada edad nuestra de gozar tanto bien como el que gozaron las edades donde los andantes caballeros tomaron a su cargo y echaron sobre sus espaldas la defensa de los reinos»,<sup>29</sup> y lanza una de sus críticas más feroces de la ociosidad de la nobleza de su tiempo:

Los más de los caballeros que agora se usan, antes les crujen los damascos, los brocados y otras ricas telas de que se visten, que la malla con que se arman [...] ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociosidad del trabajo, el vicio de la virtud, la arrogancia de la valentía, y la teórica de la práctica de las armas, que sólo vivieron y resplandecieron en las edades del oro y en los andantes caballeros.

La misma idea de desengaño está en el capítulo segundo de la segunda parte, donde don Quijote le advierte a Sancho de que «si a los oídos de los príncipes llegase la verdad desnuda, sin los vestidos de la lisonja, otros siglos correrían, otras edades serían tenidas por más de hierro que la nuestra, que entiendo que de las que ahora se usan es la dorada».<sup>30</sup> Después de leer esto por los lectores coetáneos es muy probable que pensasen en Felipe III.

Otro de los temas que aparecen en el *Quijote* son las cuestiones de movilidad social a partir del matrimonio por conveniencia. Un ejemplo muy claro lo encontramos en la discusión entre el matrimonio Panza sobre el casamiento de Mari Sancha. Para Sancho, llegar a ser gobernador representa enriquecerse y medrar, esto se aprecia cuando le pregunta a su mujer:<sup>31</sup>

¿No te parece, animalia que será bien dar con mi cuerpo en algún gobierno provechoso que nos saque el pie del lodo?

Por eso piensa casar a su hija:

...con quien yo quisiese, y verás como te llaman a ti doña Teresa Panza y te sientas en la iglesia sobre alcatifa, almohadas y arameles.

Pero su mujer no está de acuerdo con estas ideas y acaba diciéndole a su marido:

Traed vos el dinero, Sancho, y el casarla dejadlo a mi cargo.

29.- P.2, Cap. 1, pág. 556.

30.- P.2, Cap. 2, pág. 563.

31.- P.2, Cap. 5, pág. 581-587. Aquí resalto los fragmentos más significativos.

Para Teresa Cascajo no se pueden superar las barreras sociales entre villanos y caballeros.

Por otro lado, también podemos suponer que cuando Sancho le dice a su mujer: «En teniendo gobierno [...] te enviaré dineros, que no me faltarán, pues nunca falta quien se lo preste a los gobernadores cuando no los tienen», encubre una crítica de la escandalosa vanidad del gobierno de Lerma:<sup>32</sup>

También hallamos temas socio-políticos como el papel de los cortesanos y gobernadores frente al del soldado, al que don Quijote asimila su ideal de caballero andante, esto se ve cuando don Quijote dice a su ama:

Aunque todos seamos caballeros, va mucha diferencia de los unos a los otros; porque los cortesanos, sin salir de sus aposentos ni de los umbrales de la corte, se pasean por todo el mundo mirando un mapa, sin costarles blanca, ni padecer calor ni frío, hambre ni sed; pero nosotros, los caballeros andantes verdaderos, al sol, al frío, al aire, a las inclemencias del cielo, de noche y de día, a pie y a caballo, medimos toda la tierra con nuestros mismos pies, y no solamente conocemos lo enemigos pintados, sino en su mismo ser, y en todo trance y en toda ocasión los acometemos, sin mirar en niñerías, ni en las leyes de los desafíos: se lleva o no lleva más corta la lanza o la espada, si trae sobre sí reliquias o algún engaño encubierto, si se ha de partir y hacer tejadas el sol o no, con otras ceremonias de este jaez que se usan en los desafíos particulares de persona a persona, que tú no sabes y yo sí [...]<sup>33</sup>

Claro está que esto significa para don Quijote la corrupción de la verdadera caballería<sup>34</sup>. Los torneos no pasaban ya de ser un juego ceremonioso y brillante, cuando en su origen fueron un duro entrenamiento para la guerra.

El caballero cortesano no representaba tan solo una degeneración del guerrero feudal. Por su alta subordinación frente al rey llegó a personificar lo más opuesto al espíritu de la caballería. La corte había dejado de ser el ligar perfecto para recibir lecciones de caballerías, no sólo por la presencia del cortesano, sino a causa del mismo príncipe. En un tiempo fue un combatiente que luchaba acompañado de sus caballeros. Ahora, el rey, en vez de representante supremo de la caballería, personificaba la Razón de Estado.

Con respecto al hidalgo, mientras la guerra fue señorial el escudero más modesto pudo mejorar su suerte con la profesión de las armas. Pero desde el Ordenamiento de Alcalá, a mediados del siglo XIV, el servicio militar fundado en la caballería y la concesión de tierras entra en Castilla en una de sus últimas fases. Desde entonces los ejércitos de los reyes se formaron cada vez más con una infantería y hasta con una caballería a sueldo. Con las Guardias Viejas (1493) aparecen en Castilla las primeras tropas regulares y permanentes.

El tema del contraste entre la vida cortesana y la militar, vuelve a surgir cuando en el capítulo 24 de la segunda parte, don Quijote encuentra a un joven paje,<sup>35</sup> con «zapatos cuadrados, a uso de corte», que quiere alistarse como soldado y va cantando:

32.- Ya aludimos al duque de Lerma en la página 1, mirar nota 5.

33.- P.2, Cap. 6, pág. 589.

34.- La distinción entre el caballero cortesano y el hidalgo lo he ampliado de Llórens, V., *Aspectos sociales de la literatura española*, Madrid, Castalia, 1974, págs. 47-67.

35.- P.2, Cap. 24, págs. 734-740.

A la guerra me lleva  
mi necesidad;  
si tuviera dineros,  
no fuera, en verdad.

Tras entablar una conversación con don Quijote, le explica:

...más quiero tener por amo y por señor al rey, y servirle en la guerra, que no a un pelón de la corte [...] gente advenediza de ración y quitación [...] mísera y atenuada.

Preguntando si sus amos le habían dado alguna librea, el paje explica que le habían prestado libreas únicamente para acompañarles a la corte «por sola ostentación».

En tal situación mal podía sobrevivir el hidalgo, que consumiría su tiempo llamando sin gran resultado a las puertas de los nobles, o arrastrando vida vegetativa en pequeños lugares donde al menos poseía una casa y algunas tierras.<sup>36</sup>

Para matar el tiempo apenas le quedaban más que la caza, la conversación con amigos y vecinos, y la lectura. Cervantes nos dice refiriéndose a don Quijote que: «este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso —que eran los más del año—, se daba a leer libros de caballerías, con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza y aun la administración de su hacienda, y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas fanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer».<sup>37</sup>

En el siglo XVI la lectura se convirtió por primera vez en la historia en entretenimiento general de ociosos y curiosos gracias al descubrimiento de la imprenta. Pensemos en el famoso escutrinio del Capítulo 4 de la Primera Parte, sátira indudable de los procedimientos inquisitoriales, los libros fueron uno de los elementos más perseguidos y revisados por el Santo Oficio. Es de suponer que muchos hidalgos sintieran la nostalgia del pasado. En dichos libros se representaba el mundo caballeresco dando a sus lectores la imagen de una sociedad gobernada únicamente por las leyes del amor y del honor, de la lealtad y de la justicia.

En el discurso que hace a don Diego Miranda, don Quijote contrasta una vez más las profesiones de cortesanos y de caballero andante, pero esta vez poniendo de relieve el vacío de sus pasatiempos que no hacen sino parodiar la vida militar:

Bien parece un gallardo caballero a los ojos de su rey, en la mitad de una gran plaza, dar una lanzada con felice suceso a un bravo toro; bien parece un caballero armado de resplandecientes armas pasar la tela en alegres justas delante de damas, y bien parecen todos aquellos caballeros que en ejercicios militares o que lo parezcan entretienen y alegran y, si se puede decir, honran las cortes de sus príncipes; pero sobre todo éstos parece mejor un caballero andante que por los desiertos, por las soledades, por las encrucijadas [...] anda buscando peligrosas aventuras, con intención de darles dichosa y bien afortunada cima, sólo por alcanzar gloriosa fama y duradera. Mejor parece, digo, un caballero andante

36.- Op., cit., pág. 10.

37.- P.1, Cap. 1, pág. 28.

socorriendo a una viuda en algún despoblado que un cortesano caballero requebrando a una doncella en las ciudades»<sup>38</sup>

Muchas veces cita don Quijote los pasatiempos del cortesano caballero, por ejemplo aquí: «Más agora ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociosidad del trabajo, el vicio de la virtud, la arrogancia de la valentía [...],»<sup>39</sup> y estos pueden ser los típicos que promocionó la corte de Felipe III (juegos de cañas, corridas de toros, la caza) y que tanto contrastó con la sobriedad de la corte de Felipe II.<sup>40</sup> Al despedirse de don Diego después de haber pasado cuatro días «regaladísimo» en su casa, don Quijote alega como motivo de su marcha «no parecer bien que los caballeros andantes se den muchas horas al ocio y al regalo».<sup>41</sup> Para don Quijote la corte es menospreciable, no cabe duda de que constituya algo más que un tópico literario.

Por último, quisiera añadir que es posible encontrar en el *Quijote* el retrato de todas las clases sociales del momento y de forma muy jerarquizada. Los órdenes superiores eran la nobleza y el clero y aparecen en un lugar destacado en la obra de Cervantes: el propio Don Quijote (aunque de forma ridícula); el duque y la duquesa protectores de Sancho; Don Diego de Llana, «hidalgo principal y rico», o Don Juan y Don Jerónimo (a quienes encuentran en la venta del camino de Zaragoza). Y también los dos benedictinos con los que don Quijote y Sancho de enfadan; los doce encamisados, sacerdotes que se desplazan de Baeza a Segovia dando escolta a los restos mortales de un caballero; el canónigo de la catedral de Toledo, o el capellán del duque y la duquesa. La nobleza aparece retratada con cierta crítica a sus privilegios, por ejemplo, doña Rodríguez, o el conde de Osuna que aparte de pertenecer ambos a distinguidos linajes, poseían una fortuna importante, una media de unos 20.000 ducados de renta anual, mientras que un jornalero agrícola que trabajaba cinco días para conseguir uno solo de esos ducados.<sup>42</sup>

La nobleza gozaba de muchos privilegios. El caballero del Verde Gabán, que tanto se parece a don Quijote, define perfectamente este modo de vida:

Yo, señor Caballero de la Triste Figura, soy un hidalgo natural de un lugar donde iremos a comer hoy, si Dios fuera servido. Soy más que medianamente rico y es mi nombre don Diego de Miranda; paso la vida con mi mujer y con mis hijos y mis amigos; mis ejercicios son el de la caza y pesca, pero no mantengo ni halcón ni galgos, sino algún perdigón manso o algún hurón atrevido. Tengo hasta seis docenas de libros, cuales de romance y cuáles en latín, de historia algunos y de devoción otros; los de caballerías aún no han entrado por los umbrales de mis puertas [...]. Alguna vez como con mis vecinos y amigos, y muchas veces los convido; son mis convites limpios y aseados [...] procuro poner en paz los que están desavenidos; soy devoto de Nuestra Señora y confío siempre en la misericordia de Dios Nuestro Señor.<sup>43</sup>

38.- P.2, Cap. 17, págs. 677-678.

39.- P.2, Cap. 1, pág. 556.

40.- Estos pasatiempos vienen reflejados en *El Duque de Lerma*, op. cit., pág. 1.

41.- P.2, Cap. 18, pág. 687.

42.- Dato sacado de Feros, A y Gelabert, J.: *España en tiempos del Quijote*, op. cit., pág.1.

43.- P.2, Cap. 15, pág. 664

En el encuentro de don Quijote y Sancho con los duques<sup>44</sup> también se aprecia la gran vida de este sector de la sociedad. Podemos decir que la duquesa es la verdadera protagonista de esta aventura cortesana. Quien divisa a la señora es don Quijote y así nos explica Cervantes como la conoció:

...vio una gallarda señora sobre un palefrén o hacanea blanquísima, adornada de guarniciones verdes y con un sillón de plata. Venía la señora asimismo vestida de verde, tan bizarra y ricamente, que la misma bazaría venía transformada en ella. En la mano izquierda traía un azor, señal que dio a entender a don Quijote ser aquella alguna gran señora, que debía serlo de todos aquellos cazadores, como era la verdad.<sup>45</sup>

El lujo de los elementos descritos por el autor remite a la gran riqueza y poder que tenía la nobleza como ya hemos señalado. Estos capítulos son una burla de los duques hacia don Quijote más que hacia Sancho, y es que los duques ya conocen las aventuras del famoso hidalgo, es decir la Primera Parte y los hacen recibir en su casa para entretenimiento de ellos, una muestra de superioridad sobre los demás. Este objeto de burla contrasta con la visión que tiene de ello don Quijote, el cual nos dice que es la primera vez que se sintió verdaderamente un caballero andante siendo precisamente e irónicamente cuando más se burlaron de nuestro protagonista, así nos lo dice Cervantes:

Cuenta, pues, la historia que, antes que a la casa de placer o castillo llegasen, se adelantó el duque y dio orden a todos sus criados del modo que habían de tratar a don Quijote; el cual cuando llegó con la duquesa a las puertas del castillo, al instante salieron de él dos lacayos o palafreneros vestidos hasta los pies de unas ropas que llaman de levantar, de finísimo raso carmesí, y cogiendo a don Quijote en brazos [...] y todos o los más derramaban pomos de aguas olorosas sobre don Quijote y sobre los duques [...] y aquél fue el primer día que de todo en todo conoció y creyó ser caballero andante...<sup>46</sup>

Los duques y más la duquesa se burlan continuamente de la pareja visitante que son víctimas (más don Quijote) de otra parodia en el momento de acabar la cena:

...llegaron cuatro doncellas, a la una con una fuente de plata y la otra con un aguamanil asimismo de plata, y la otra con dos blanquísimas y riquísimas toallas al hombro, y la cuarta descubiertos los brazos hasta la mitad, y en sus blancas manos –que sin duda eran blancas– una redonda pella de jabón napolitano. Llegó la de la fuente, y con gentil donaire y desenvoltura encajó la fuente debajo de la barba de don Quijote; el cual, si decir palabra, admirado de semejante ceremonia, creyendo que debía ser usanza de aquella tierra en lugar de las manos lavar las barbas...»<sup>47</sup>

Esto que para don Quijote era digno de una importante ceremonia no era sino un importante escarnio, ya que las barbas en los caballeros era símbolo de honor y dignidad

44.- P.2., Caps. 30-33, págs. 778-813.

45.- P.2., Cap. 30, pág. 779.

46.- P.2, Cap. 31, pág. 784.

47.- P.2, Cap. 32, pág. 796.

y manosearlas ya era una deshonra cuanto más lavárselas y aún más haciendo esta burla en público.

La misma intención de ridiculizar a don Quijote ocurre cuando éste se marchó a dormir la siesta y la duquesa le pide a Sancho que le acompañe junto a sus doncellas para que le cuente más historias de don Quijote para reírse todavía más.<sup>48</sup> No cabe duda de que Cervantes intentó reflejar cuáles eran los modos y la soberbia de la nobleza con los más desfavorecidos (no hay que olvidar que para ellos don Quijote estaba loco).

Todo lo visto y señalado hace que podamos pensar que Cervantes utilizara el *Quijote* para realizar una crítica directa de la corte de Felipe III. Algunos historiadores lo han visto como una especie de alegoría histórica, creyendo ver, por ejemplo, en la figura del anacrónico personaje el símbolo de una España incapaz de ajustarse a la nueva sociedad.<sup>49</sup>

El que la inmensa mayoría de los comentarios se pongan en boca del protagonista cuerdo-loco puede considerarse como una manera de escudarse el autor contra posibles reacciones a sus opiniones.

Don Quijote además reafirma también el propio papel del individuo, de ahí su respuesta categórica a los mediocres que lo interrogaban sobre su condición de caballero: «Yo sé quién soy» y contagia a Sancho, que jamás duda de su identidad: «Sancho nació y Sancho he de morir, manifestaciones de indudable valor en la España de las apariencias, de la manifestaciones de la honra, que siempre reside en los demás, y de la falta de compromiso humano de aquellos indecisos habitantes que, como el cura o el bachiller, quemaban libros o se disfrazaban de forma grotesca, como una manera indecente de querer sanar la locura del único espíritu lúcido del siglo.

48.- P.2, Cap. 33, pág. 806.

49.- Maravall, José Antonio, *Utopía y contrautoía en el Quijote*, Santiago de Compostela, Pico Sacro, 1976, pág. 70

### Bibliografía

- CASTRO, A., *El pensamiento de Cervantes*, Barcelona, Noguer, 1980.
- CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, edición elaborada por Francisco Rico con motivo del IV Centenario, en colaboración con la RAE, de la editorial Alfaguara, 2004.
- DÍAZ DE BENJUMEA, N., *La verdad sobre el Quijote. Novísima historia crítica de la vida de Cervantes*, Valencia, Librerías «París-Valencia», 2002.
- ETTINGHAUSEN, H. y BORREGO, M. (eds.), *Andrés de Almansa y Mendoza, Obra periodística*, Madrid, Castalia, 2001.
- FEROS, A. y GELABERT, J., *España en tiempos del Quijote*, Madrid, Taurus, 2004.
- *El Duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2002.
- LARROQUE, L.: *La ideología y el humanismo de Cervantes*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.
- LLÓRENS, V.: *Aspectos sociales de la literatura española*, Madrid, Castalia, 1974.
- LYNCH, J., *Los Austrias (1598-1700)*, Historia de España, XI, Barcelona, Crítica, 1991.
- MARAVALL, J. A., *Utopía y contrautoía en el Quijote*, Santiago de Compostela, Pico Sacro, 1976.
- VILANOVA, A., *Erasmus y Cervantes*, Barcelona, Lumen, 1989.
- VILAR BERGAIN, J., *Literatura y economía. La figura satírica del arbitrista*, Madrid, Castalia, 1973.

